

# TOUR DU CIEL

Todo empezó a principios de marzo, cuando Javi, mi hermano gasteiztarra y residente en Zurich me confirma que han anulado la cuarentena de entrada a Suiza. Bastaron cinco días encerrados en el refugio de Bachimaña, un buen libro de esquí de montaña suizo y muchas birras para terminar de motivarnos y organizar nuestro plan de Semana Santa. Nuestra opción era el Tour du Ciel, una ruta de esquí de alta montaña que recorre el Val d'Anniviers a través de sus glaciares, valles, cimas y buena gente. Johnny Bacon, Julen y yo, nos ponemos en ruta hacia Zinal, punto de inicio de la ruta. Desde aquí una especial mención a Seti, que se vio obligado a cancelar el viaje dos días antes. ¡Volveremos amigo!

## TEXTO Y FOTOS



**Gonzalo Muley**  
(Donostia, 1992)

Disfruto de la montaña a través del splitboard, la escalada y el alpinismo. Apasionado del Pirineo, intento buscar lugares tranquilos, mágicos y menos masificados en los que compartir estas aficiones.



Johnny y yo en la cima de l'épaule du Zinalrothorn

## DÍA 1: ZINAL - CABANNE DE MOIRY (+1580 m | 12 km)

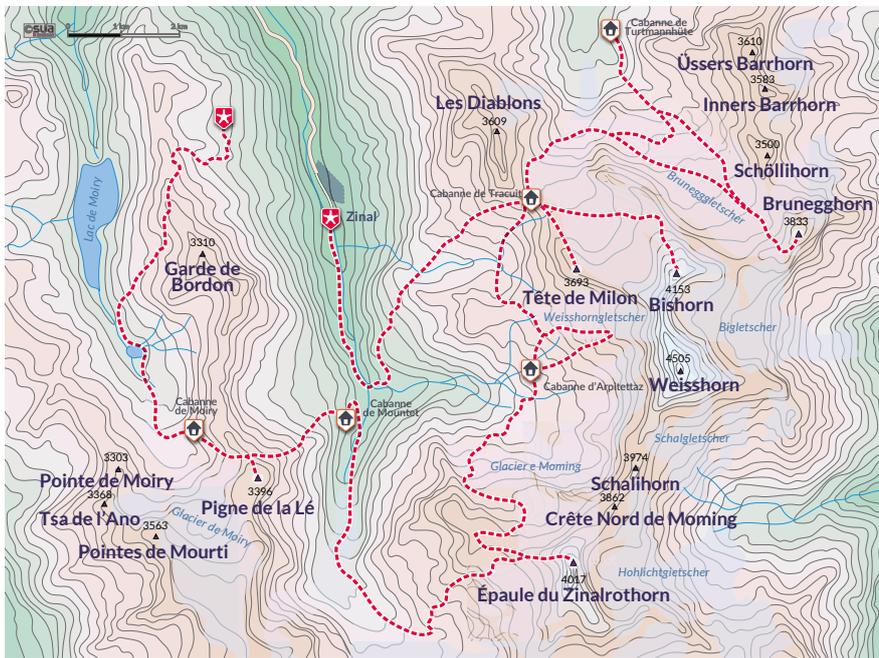
Nos espera un día soleado pero caluroso. Con la ISO 0 °C (en meteorología isoterma 0 °C, el nivel al que la temperatura alcanza los 0 °C) por encima de los 3000 m y con las mochilas bien cargadas para 7 días de travesía, decidimos ahorrar metros de desnivel y subimos en la Telecabina de Zinal hasta Surbois, que se sitúa a 2400 m. Desde aquí, primero por pista, y más tarde por terreno amplio, llegamos al collado emplazado debajo del Pico Garde de Bordon. Este da acceso a una larga bajada hasta el Lac de Moiry. Colocamos las pieles contemplando lo que depararía el

resto de los días; esquiar rodeados de glaciares inmensos y paredes verticales de miles de metros. Desde aquí, con el sol clavado en nuestras nuca, ascendemos hasta el refugio de Moiry, ubicado a 2825 m. En estas fechas el refugio no está guardado, pero hay estufa con leña, cocina de gas, utensilios de cocina, colchones, mantas y demás artículos de lujo. Seamos sinceros, los suizos se organizan muy bien! Dejamos algo de material y remontamos hasta la Col du Pigne (3000 m). Desde aquí vislumbramos ya el siguiente valle y anticipamos la ruta de mañana. Descendemos de nuevo hasta el refugio y sin perder más tiempo, empezamos a fundir nieve. Que pena, hoy no habrá birra.

## DÍA 2: ZINAL - PIGNE DE LA LÉ - CABANNE DE MOUNTET (+1650 m | 12 Km)

Como cada día, somos los últimos en salir del refugio. Remontamos 200 m hasta el Col du Pigne, dejamos los esquís, y decidimos seguir el cresterío fácil que nos coloca en la cima del Pigne de la Lé (3396 m). Avanzamos los últimos metros hasta encontramos con la primera e impresionante panorámica del viaje: Gran Cornier, Matterhorn, Dent Blanche, y otras cimas de las que conocemos muchas historias, pero que nunca hemos presenciado con nuestros propios ojos. Impulsados por la





adrenalina de tal escenario, comenzamos el primer gran descenso del viaje. Bajada de muy buena calidad hasta el refugio del Petit Mountet (2000 m). De nuevo, ponemos las pieles para iniciar la marcha por el fondo del valle hasta llegar al glaciar del Mountet. El ambiente es primaveral y el sol sigue estrujando nuestros músculos. A pesar de todo, el festival de glaciares y cimas que nos rodea nos da el último impulso para llegar al Gran

Mountet (2886m). Refugio situado en un emplazamiento inigualable, con vistas al glaciar del Mountet, Mont Durant o el Trifhorn, pero que, por lo vivido, recordaremos menos acogedor o familiar que los siguientes. Recurrimos a pedir y repetir comida hasta que nos miran mal, truco del que viene bien acordarse en ciertas situaciones. Sobre todo, cuando tu único alimento de viaje son dos barras y medio sándwich diario.

Refugio del Petit Mountet vigilado por el Gran Cornier



### DÍA 3: CABANNE DE MOUNTET - ÉPAULE DU ZINALROTHORN (4017 m) - DÔME - CABANNE D'ARPITETTAZ (+1612 m | 13 Km)

De nuevo, los últimos. Hoy Julien está motivado y tira como una mula. Le seguimos como podemos y llegamos al collado que separa las cimas del Zinalrothorn y el Dôme. Las ganas nos empujan a coronar el primer 4.000 del viaje. Dejamos los esquís, nos calzamos los crampones, cogemos el Piolet, y nos ponemos en marcha hacia la arista que nos lleva a l'Épaule du Zinalrothorn (4017 m). Llevamos con nosotros una cuerda que nos da algo de seguridad si se nos complica el tema. Progresamos con rapidez, pero el patio asusta. Ase-



Johnny y yo ascendiendo al Tête de Milon

guramos un paso en un clavo existente, y ya desencordados llegamos a la cima. Otra panorámica para la eternidad. Esta vez, el Cervino aún está más cerca. Un par de selfis y un soplo de aire fresco antes de emprender la bajada. Un pequeño rappel y un descenso con mucho cuidado nos deja de nuevo en los esquís. Continuamos esta cresta que conecta con el Dôme con los esquís en la mochila. Esta cima secundaria nos marca el inicio del descenso a través del glaciar Blanc de Moming hasta los pies de las laderas que dan acceso a nuestra nueva morada. No podemos ser más felices, un descenso rodeado de seracs y una estampa indescriptible. Arpitettaz es nuestra nueva cabaña de cuento regentada por Marianna y su marido, una pareja de 72 y 76 años que

durante dos días nos van a cuidar mejor que a sus hijos. Desde aquí les damos las gracias.

#### DÍA 4: CABANNE D'ARPITETTAZ - CABANNE D'ARPITETTAZ (+1400 m | 10 km)

Nos despertamos y el sol está haciendo un esfuerzo por querer iluminarnos. Le damos su tiempo, y por fin nos encontramos con las pieles puestas, el sol brillando, un frío gélido, y 10 cm nuevos de nieve. 700 m de bajada hasta la puerta del refugio nos inundan de felicidad. Entramos al refugio y mientras nos convencemos de que tal día merece un segundo rondo, calentamos el cuerpo con la ofrenda de Mariana, un irrechazable café con

leche. De nuevo a buen recaudo, nos tomamos cada uno un litro de Weisbeer que según dicen, es muy nutritiva. De eso no estamos seguros, pero lo que sí garantizamos es que el francés sale mucho más fluido. Si a eso le sumamos el demoleedor chupito de *grappa* al que nos invitaron, casi nos dan la nacionalidad francosuiza. Esta vez la excepción fue Johnny, que aun siendo de Amorebieta, lo dejó a medias. Menuda decepción.

#### DÍA 5: CABANNE D'ARPITETTAZ - TÊTE DE MILON - CABANNE DE TRACUIT (+1608 m | 9,5 km)

El día se despierta desapacible. El cansancio acumulado y las pocas ganas de pasar

frío hacen que tardemos un tiempo en salir del refugio. Nos despedimos de Marianna y sus dos pinches y nos ponemos de nuevo en ruta. Mientras nosotros descansábamos, el viento ha seguido trabajando y lo que la víspera era una capa de nieve polvo suelta y segura, hoy es diferente. La poca visibilidad y las pequeñas placas formadas nos hacen deslizarnos con sumo cuidado. Por fin, tras una pequeña trepada, llegamos al collado que nos da acceso al valle dónde se sitúa el siguiente refugio. Descendemos para comprobar que no se rompe nada en el primer tramo de bajada. Parece estable, así que uno a uno vamos bajando, eligiendo siempre el terreno con menos pendiente. Ya a 2600 m, en terreno muy amplio y seguro, colocamos las pieles para comenzar el ascenso a Tracuit (3.230 m). Todavía las 13:00 h. A falta de más de cinco horas para la cena y con el precio de las cervezas a siete francos, decidimos que será más llevadero seguir en la montaña. Dejamos algo de peso, nos comemos una barrita y fijamos el rumbo hacia la Tête de Milon, pequeña cima cercana al refugio de 3693 m, ideal para terminar la jornada. Tracuit más que un refugio, es un hotel. Habitaciones individuales, baños en el interior del edificio y un comedor que, rodeado por una enorme cristalera, nos hipnotiza con otra de las panorámicas del viaje. Desde aquí vemos apagarse el día sobre la cima del Zinalrothorn, última cumbre iluminada del valle.

Zetas de acceso al Bishorn

### DÍA 6: CABANNE DE TRACUIT - BISHORN - BRUNEGGHORN - CABANNE DE TURTMANNHÜTE (+2000 m | 24 km)

Nila, una de las chicas que guardaba el refugio de Tracuit, nos inspira para coronar dos cimas en un día y ahorrarnos así una noche de refugio. Tras contarnos algunas de sus peripecias en sus días libres, nos venimos arriba. Además de ser encantadora, Nila estaba muy fuerte, mucho más que nosotros, pero en cuanto a motivación, pocos nos ganan. Los tres decididos, cargamos las mochilas y nos ponemos en ruta. Tal es el entusiasmo que, por primera vez, salimos los primeros del refugio. El Bishorn es un pico bastante frecuentado, ya que está por encima de los 4000 m y es accesible en esquí sin ninguna complejidad técnica, más allá de la propia progresión por el glaciar. Si hace pocos días estuvimos al borde de la insolación, hoy el frío quita el poco calor que genera el cuerpo. Con el viento arreciando con fuerza y sin intercambiar palabra, coronamos primeros la cima del Bishorn (4143 m). En ella nos damos cuenta de que esta es solo la antecima del Weisshorn, una impresionante y elegante cúspide a la que se accede a través de una expuesta, aérea e interminable cresta. Sin duda, en otra ocasión, habrá que perseguirla. Arrancamos con el descenso sin pena ni gloria por nieve cambiante y difícil de disfrutar. Pasamos por el refugio, recargamos



Yo en la antecima del Bruneggghorn

la mochila y continuamos con el descenso hasta los 2750 m, punto dónde comenzaremos el ascenso a nuestro segundo objetivo del día. Seis eternos kilómetros por un glaciar infinito terminan de vaciarnos todo menos las mochilas, las cuales siguen pesando. Nos quedamos a escasos 100 m de esta segunda cima, ya que se encuentra totalmente helada. Sin embargo, las vistas desde aquí siguen siendo impresionantes, presenciado como el abrupto glaciar del Weisshorn muere sobre las primaverales campos del valle de Sankt Niklaus. Continuamos con el descenso al puro estilo Happy Riding, los tres sonriendo de pura felicidad y satisfacción, sobre pendientes muy suaves que te permiten ahorrar algo de concentración para disfrutar de este glaciar insólito y del paisaje que tanto echaremos de menos.





## DÍA 7: CABANNE DE TURTMANNHÜTE - ZINAL (+1100m | 19km)

Turtmannhüte es un refugio que, siendo otra maravilla, no lo recordaremos tan acogedor como los dos anteriores. Las normas y los horarios prevalecen sobre la cercanía. Aún así, era la última noche, con lo que nuestro espíritu festivo no dejó de notarse. Recuperando la tónica de los días anteriores, salimos los últimos del refugio. Para evitar mayores complicaciones, decidimos remontar el glaciar que da acceso al refugio de Tracuit y descender seguido hasta Zinal. A excepción de una remontada de apenas 50 m a mitad de trayecto, se trata de una bajada continua hasta el valle. Sin embargo, entrada ya la primavera, los úl-

timos 200 m son un quita y pon de esquís con algún que otro intento de hierba/esquí, que termina con Johnny estampado en un arbusto. Muchas risas, cansancio, felicidad y, sobre todo, ganas de agarrar una buena lata que hidrate nuestro maltratado cuerpo. Pasamos la tarde como la mayoría de ellas al volver de la montaña, bebiendo cervezas y fantaseando ya con las escaladas para el próximo verano.

RUTA:



Atardecer desde Tracuit

